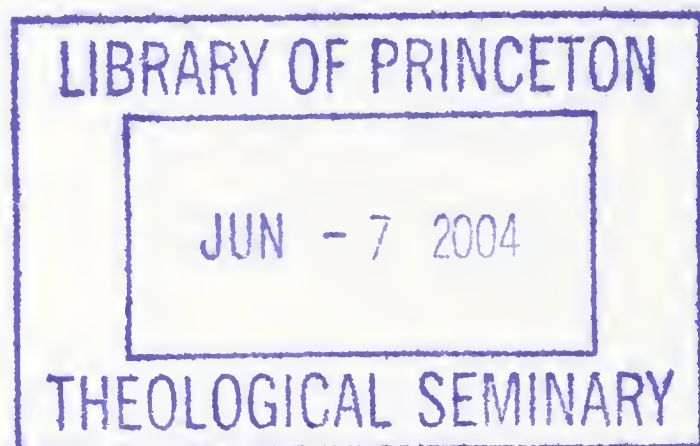



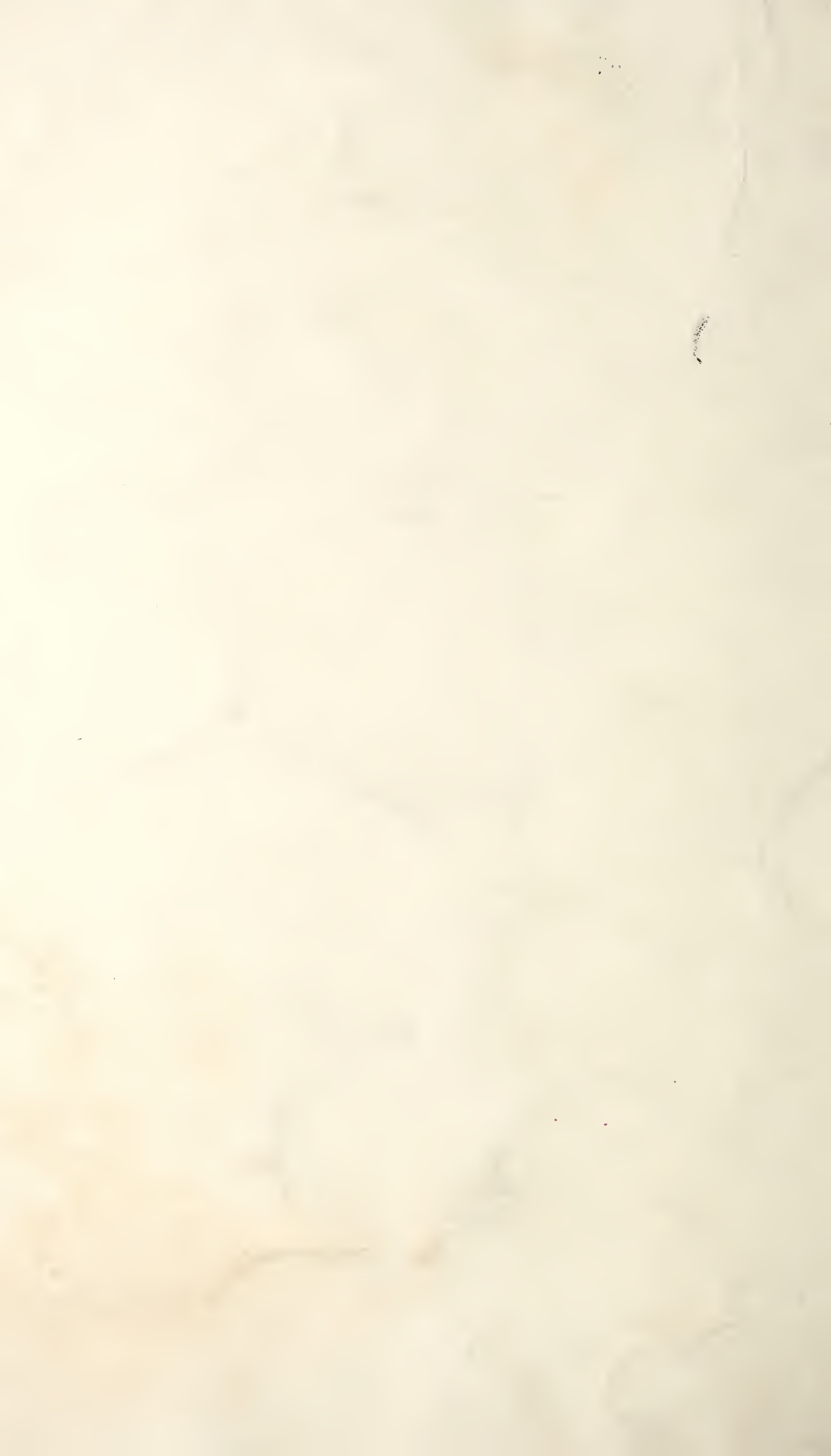
PER FOLIO BX4878 .M46

Mensajero Valdense.





Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library



Año III

Agosto 1.º de 1921

Núm. 55

Mensajero

Valdense

LIBRARY OF PRINCETON

MAR 16 1988

THEOLOGICAL SEMINARY

Periódico quincenal de estudios y eco de las
Colonias Valdenses del Río de la Plata

Al Director deben enviarse las colaboraciones en general
y al Administrador las noticias del Uruguay

SUMARIO:

La parábola del grano, la hierba y la espiga. —
Jesueristo y la familia. — Experiencias de un
combatiente. — Bosquejo histórico de las colo-
nias valdenses de A. del S. — Canto a la paz.
— Ecos del Uruguay. — Ecos de la Argentina.

ADMINISTRADOR: ADOLFO E. PEYRONEL

REDACTOR DE LOS ECOS DEL URUGUAY: EMILIO ROLAND

REDACTOR DE LOS ECOS DE LA ARGENTINA: LÉVY TRON

COLONIA VALDENSE. — URUGUAY

Suscripción anual adelantada \$ 2.00 oro uruguayo

AGENTES de "MENSAJERO VALDENSE"

URUGUAY

Colonia Valdense — David Roland Gonnet,
J. David Benech, Alberto Jourdán.
Artilleros—Julio Long.
Barker—Emilio Rivoir.
Cañada de Nieto—Abel Félix.
Colonia Elizalde—Juan Enrique Long.
Cosmopolita—Pedro Bounous.
Estanzuela—Juan M. Buffa.
La Paz—J. Pedro Oronoz.
Lavalle—Enrique Benech.
Miguelete—Jerah Jourdán.
Montevideo—Máximo E. Gonnet. D. Aram-
burú 1467.
Quintón—Emilio Gonnet.
Riachuelo—Santiago Florin.
San Pedro—Luis S. Gilles.
Tarariras—Carlos F. Rostán.

ARGENTINA

Buenos Aires—Manuel Galland (Paseo Co-
lón, 161).
Alejandra—Pedro Tourn.
Belgrano—Enrique Beux.
El Triángulo—Augusto Gonnet.
Las Garzas y Ocampo—Luis A. Tourn.
Jacinto Arauz—Daniel y José S. Bonjour.
Monte Nievas—José Ferrando.
Estación Rigby—Luis Poet.
Rosario Tala—Ernesto Guigou.
San Gustavo—Juan Barolín Cayrus.
Villa Alba—Benjamín Long.
Villa Iris—Augusto Negrin.
Venado Tuerto—Juan F. Gardiol.

ITALIA

Roma—Antonio Rostan (Vía Tie Novem-
bre 107).
Torre-Pellice — El Administrador de «L'
Echo des Vallées».

ARSÉNICO ALEMAN "SILESIA"

El veneno más eficaz para destruir los hormigueros. Especialidad en la fabrica-
ción de tachos para queserías y todo lo necesario para las mismas.

Hojalatería, Ferretería, Bazar y Juguetería
de **LEONARDO BECK & Cía.**

Al lado de la imprenta «Colonia Suiza».

NUEVA HELVECIA

Para facilitar el trabajo administrativo, ruégase a
los suscriptores de la Argentina envíen su anualidad
al Director, en Jacinto Arauz (F. C. P.), por medio
del señor Alejo Griot, Corresponsal del Banco de la
Nación.

Mensajero Valdense

Director: LEVY TRON, J. Arauz (F. C. P.) Argentina

Suscripción anual adelantada: \$ 5.00 argentinos

PERMANENTE

Al Director, Lévy Tron, Jacinto Arauz (F. C. P.) R. Argentina, envíense los artículos editoriales y noticias de interés general para nuestra Iglesia. Además envíense exclusivamente a él las noticias de la Argentina y extranjero.

Las noticias del Uruguay envíense al señor Emilio Roland (Colonia Valdense.—Uruguay).

“LA PARÁBOLA DEL GRANO, LA HIERBA Y LA ESPIGA”

(S. Marcos IV: 26-29).

Esta parábola hace parte de las que son conocidas bajo el nombre de “Parábolas del Reino”, y Marcos la coloca en seguida de la del sembrador, de la que puede considerarse una continuación.

Jesús, para dar a comprender el significado del Reino que había venido a fundar, nos presenta a un hombre que echa la semilla en tierra y nos afirma que el Reino de Dios es semejante a él. Hay una estrecha analogía entre el desenvolvimiento del Reino de Dios y el

desarrollo de la semilla echada en tierra. En los dos campos el mismo proceder se verifica. El hombre no es más que el primer instrumento, y fuerzas superiores a él operan lo esencial. El hombre, luego que ha echado la semilla en tierra, no tiene por qué preocuparse de lo demás. Adjudicarse otras preocupaciones, sería perfectamente inútil y hasta dañoso. Su paz se perjudicaría seriamente. El no puede influir en la lluvia o la sequía, sobre el calor o el frío. Lo mejor que puede hacer, es seguir lo que dice la parábola, y, a ejemplo del buen sembrador, presentado por Jesús, “atender a sus ocupaciones ordinarias, durmiendo y levantándose noche y día”, dejando que la semilla brote y germine siguiendo su curso natural.

Pasando a la aplicación de esta parte de la parábola, podemos afirmar que todo sembrador de la Palabra divina debe limitarse a esparcir la buena semilla. Jesús en su ministerio ha echado los gérmenes que deberán transformar gradualmente a la humanidad. Después se fué, dejando que estos gérmenes se desarrollaran por su energía intrínseca. El mismo proceder deben seguir sus discípulos,

limitándose a sembrar en los corazones la divina Palabra de su Evangelio, sin preocuparse del desarrollo que se producirá en ellos. La misión nuestra es ser los instrumentos de Dios, y no tenemos que ir más allá. Debemos sembrar y sembrar bien, llevando la luz del Evangelio a todo ser humano. Una vez llegada al alma, la gracia de Dios hará el milagro. Y así como el buen sembrador sabe esperar pacientemente largos meses antes de recoger fruto, nosotros también debemos saber aguardar. Los primeros discípulos esperaban la venida del Reino de Dios, de un momento a otro, pero fueron cruelmente desengañados por los hechos. Más tarde, iluminados por el Espíritu, comprendieron mejor el verdadero alcance de la enseñanza de su Divino Maestro, y modificaron completamente su concepto sobre la venida del Reino de Dios.

Y debemos limitarnos sólo a la predicación del Evangelio, es decir, a la siembra de la Palabra, pues todo lo demás es misterio para nosotros. El sembrador, una vez echada la simiente, se ocupa de los asuntos ordinarios de su vida, porque la semilla, *sin que se sepa cómo*, brota y crece. En efecto: no hay nada más misterioso que el desarrollo de la simiente en el seno de la tierra. Mas, si misterioso es este proceso, ¡cuánto más grande y misterioso es el que se verifica en el alma que ha recibido la Palabra de Vida! Pedid al psicólogo que os diga qué es lo que se ha operado en la conciencia del pagano antropófago, el cual, al contac-

to del Evangelio, se ha convertido en un hombre que sabe poner en práctica el amor al prójimo, como Jesús nos lo enseñó, y quedará indudablemente sin respuesta. En efecto: si hay un milagro, es ciertamente el de la transformación de un hombre por medio de la Palabra de Dios. Y el hombre mismo en el cual se ha verificado el cambio, aún cuando esté en mejores condiciones que ninguno para conocerlo, no puede más que repetir, aunque en otro sentido, las palabras del ciego curado: "Una cosa sé, antes no veía, ahora veo". Una vez la semilla echada en tierra, ésta produce por sí su fruto: *primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga*. Por virtud de las energías latentes, el grano de la semilla yacente en tierra germina, y brota fuera, y crece de modo lento, gradual y seguro. El mismo proceso se sigue en el hombre que ha recibido el germen vital de la Palabra. Por eso no debemos esperar de un recién convertido los adelantos observados en los hombres maduros en la piedad. Sería ir contra las leyes de la naturaleza, que deben ser respetadas, tanto en el dominio moral y religioso, como en el físico y material. Jesús nos ha dado el ejemplo del respeto a estas leyes. El guió poco a poco a sus discípulos, y antes de separarse de ellos, prometió enviarles el Consolador, agregando: "Aún tengo muchas cosas que decirnos, mas ahora no las podéis llevar. Mas, cuando habrá venido Aquél, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la Verdad". (Juan, XVI:12-13).

Evidentemente, aquellos a quienes estas palabras eran dirigidas, debían aún hacer muchos progresos sobre la senda del conocimiento. Y San Pablo, escribiendo a los Corintios, en su primera epístola, después de haber reprendido severamente las disensiones provocadas en la Iglesia, por espíritu de partido, dice estas palabras, muy justas y expresivas: “Y yo, hermanos, no pude hablaros, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Leche os dí a beber, no alimento sólido, porque no podíais, ni aún ahora podéis, porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos y contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?” Y, en la misma epístola, en el capítulo XIII (v. 8-13), San Pablo nos da una lección admirable de cómo se progresa en el dominio de las cosas del Espíritu. “...Porque conocemos imperfectamente, y profetizamos imperfectamente... Cuando era niño hablaba como niño, sentía como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fuí hombre, dejé lo que era de niño... Porque ahora vemos por espejo, confusamente, mas entonces cara a cara. Ahora conozco en parte, mas entonces, conoceré como también fuí conocido”.

En la vida religiosa hay, pues, diversas etapas, antes de llegar a la madurez. Y eso no sólo desde el punto de vista del individuo, sino de la sociedad. Los gérmenes del Evangelio esparcidos en el seno de la humanidad, por medio de procedimientos de transformación

ignotos, pero reales, harán el milagro que nos presenta la parábola. Los principios proclamados por el Cristianismo están obrando. Son otras tantas minas que Jesús ha puesto bajo cada mal que aflige a la humanidad y estas minas explotarán a su tiempo. ¡No seamos impacientes! El triunfo es seguro para el Reino de Dios, porque los gérmenes que obran en él son divinos. ¡Sembremos con confianza, y recogeremos con alegría!

LÉVY TRON.

JESUCRISTO Y LA FAMILIA

IV

JESUCRISTO EDUCACIONISTA

La parábola del hijo pródigo, tan interesante y llena de enseñanzas morales y religiosas, sirve también para poner de relieve el vivo interés con que Jesús seguía y observaba la familia, y el profundo conocimiento que tenía de los deberes propios de cada uno de sus miembros. Esto no debe extrañarnos, pues Jesús se había asignado la misión de un *educacionista*, y la llenó tan perfecta e idealmente que se puede aconsejar: *¡Mirad a Jesús!* a todos los que desean apropiarse la esencia del arte pedagógico.

A pesar de ello, nos parece que la actuación de Jesús como educador, haya sido y sea aún, por demás olvidada y pasada por alto. Es verdad que en las narraciones

evangélicas ella no es puesta en gran evidencia; sin embargo, volved a leerlas prolijamente, subrayando todos los rasgos que se refieren a las relaciones del Maestro con los Doce, y veréis, como a través de un velo transparente, dibujarse, detrás del círculo más ancho de su vida pública, otro círculo de menos proporciones, que os recordará en seguida el de la vida familiar.

Jesús, en efecto, creó una familia especial para sí: al principio de su ministerio, El eligió, entre muchos otros, a doce discípulos, "para que estuviesen con él" (Marc. 111-14), con el objeto, no ya de proporcionarse siervos o esclavos, sino hermanos y cooperadores con El en la grande obra del Reino de Dios. Y ¡de qué manera admirable se dedicó El a la educación religiosa, moral y profesional de sus discípulos!

A este punto, queremos hacer notar que muchos principios que merecen grande consideración de la pedagogía moderna, y de los cuales ella se jacta, pierden no poco de su originalidad reciente, a los ojos de quien lee con atención los Evangelios. Hoy día, se habla mucho, por ejemplo, de *lecciones objetivas*, en las que se utiliza el mundo material para la instrucción de la niñez. Pues bien: ¿conocéis, acaso, alguna más admirable que las que nos presentan las parábolas y las conversaciones de Jesús? Los modernos educacionistas reconocen que la enseñanza del niño por medio del niño, la así llamada *enseñanza recíproca o mutua*, da bue-

nos resultados cuando sea aplicada con sano criterio. Pues, Jesús la practicó sabiamente cuando envió a sus discípulos de dos a dos, para que se ensayaran en la evangelización.

Y la *enseñanza profesional*, que con razón es mirada como complemento indispensable de la instrucción teórica, ¿quién la practicó mejor que Jesús? Observad cómo simultáneamente él instruye a los Doce y los inicia en la tarea apostólica. Ellos, bajo su dirección, empezaron con preparar las conciencias, predicando el arrepentimiento y bautizando, como ya lo hiciera el Precursor Juan el Bautista. Más tarde, saldrán a sembrar, sin El, aunque tan sólo en campo limitado, para volver pronto a darle cuenta del trabajo hecho y recibir sus críticas y direcciones que pondrán el sello del Maestro sobre sus experiencias de novicios. Y sólo después de haber pasado por los distintos eslabones de aquella preparación progresiva y práctica, recibirán los apóstoles la orden de "ir por todo el mundo para predicar el Evangelio a toda criatura".

Y, ¡cuántas más cosas diríamos de aquel incomparable educacionista si el espacio de que disponemos nos diera lugar para hacer resaltar especialmente los grados del desarrollo de sus alumnos! Al momento de adoptarlos, eran todos ellos ignorantes, supersticiosos, imbuidos de ideas falsas y de prejuicios; eran carnales, dominados por ensueños egoístas y ambiciosos, cuya realización esperaban con impaciencia. Y el Maestro se vió en

la obligación de negarles lo que más deseaban, y de proponerles, precisamente, aquello que más les repugnaba. No es posible imaginar una divergencia de miras, de gustos y de esperanzas más honda que la que separaba a aquel pedagogo de sus discípulos. Ciertamente, si El conseguirá, no diremos inculcar en ellos todas sus propias ideas, sino simplemente conservar su confianza, y retenerlos cerca de sí, dará con eso pruebas de poseer una fuerza de atracción y persuasión sobrehumanas! Pues bien: El lo ha realizado, consiguiendo aquello y mucho más: ha ejercido sobre ellos un ascendiente extraordinario; ha desarrollado en el corazón, en la inteligencia, en el carácter de ellos una acción profunda y decisiva, transformándolos a su propia imagen. ¡Uno solo de ellos se mostró refractario a la actividad del Maestro!

¡Educacionistas! Preguntad a la historia del desarrollo religioso y moral de los Once la manera en que se ganan los corazones y se temple el carácter. Aquí también os encontraréis en presencia de un plan maravilloso que lleva el sello de una Sabiduría suprema e infinita. Los apóstoles no reciben su educación en un lugar aparte, sino al aire libre; su instrucción se lleva a cabo simultáneamente con la de la muchedumbre. Esta circunstancia los expondrá, tal vez, a oír muchas palabras inmorales y a respirar una atmósfera maleada; pero, ¡no temáis! El Maestro cuida de ellos, y los momentos de conversación íntima que con El transcu-

rren, neutralizarán las influencias nocivas. Pues Jesús, aunque su vida benéfica activa no le permita, a veces, comer o descansar, encuentra siempre tiempo para consagrarse a los Once; y, cuando el pueblo exigente amenaza sitiario, El les dirá: "Pasemos a la otra orilla, apartaos conmigo" y los llevará a algún lugar solitario y desierto en donde podrán libremente confiarse a El. Allí — o espontáneamente o incitados por el Maestro — le preguntarán y El contestará; le comunicarán sus impresiones o sus dificultades, le referirán lo que las gentes piensan y dicen acerca del Maestro; y El aprovechará todas esas ocasiones para disipar equivocaciones, rectificar errores y completar sus enseñanzas. ¿Quién podrá jamás justipreciar el patrimonio espiritual adquirido por los apóstoles en aquellos coloquios diarios? ¡Padres y madres!, este ejemplo ¿no encierra, tal vez, para nosotros algo que nos acusa?...

Pero, se nos dirá, Jesucristo para tener éxito en su misión educadora nos llevaba la gran ventaja de un ascendiente y una autoridad incomparables. Sí, es cierto; empero, debemos notar que El no se sirvió nunca de ellos para imponer su persona o su enseñanza. También en esto debemos aprender de El. Cuando peligran graves intereses morales en el círculo de los Doce, o cuando el deber es desatendido o negado, entonces sí, se irgue el Maestro en toda su grandeza para reprochar y condenar con santa indignación; cuando, empero, se ha-

lla tan sólo en presencia de tendencias erróneas, cuya gravedad los discípulos no han sabido medir aún, entonces la reprensión deja lugar a una advertencia firme, pero benévola. En otras palabras: al reivindicar los derechos de la moral, Jesús habla con dignidad y en tono que no admite contestación; pero, al tratarse de iniciar a sus discípulos en alguna verdad religiosa, El se cuida bien de imponérsela con un acto de autoridad; antes, lleno de condescendencia, mide la luz al estado de su ojo espiritual y gradualmente aumenta la fuerza de ella. Que los Doce lleguen, ante todo, a reconocer en El al Mesías; y esto, por decirlo así, por sí mismos, sin que El necesite ejercer ninguna presión sobre su ánimo: Jesús no pide más, por entonces, y les concederá el tiempo necesario para la formación clara e inmutable de esa convicción. Sólo cuando ellos le habrán podido decir, con el acento propio de la experiencia personal: “Nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente”, Jesús pasará a otro objeto, y, hablándoles de sus padecimientos y de su muerte, levantará el velo que cobija un porvenir tan opuesto a las esperanzas de ellos... Y, ¿cuál fué el resultado práctico de aquella enseñanza religiosa tan poco autoritaria, tan deferente hacia la conciencia, tan alejada de la precipitación ordinaria que quiere, a todas costas, el *niño prodigio*? El resultado fué una convicción tan profunda, una fe tan resistente que desafió y venció el asalto más violento de la tem-

pestad; pues, a pesar del Gólgota, de las violencias y esputos, de la corona de espinas y la cruz; a pesar del derrumbamiento de sus esperanzas, los Once guardaron para Jesús su admiración y su amor lleno de confianza: El no cesó un instante de ser, para ellos, el Cristo de Dios, el Señor.

Al decir esto, no queremos atribuir ese maravilloso resultado *únicamente* al método empleado por el Maestro. Más bien lo atribuimos, en su parte mayor, a su ejemplo irreprochable, al resplandor de verdad y vida que emanaba de sus palabras, de sus actos, de toda su persona, como asimismo a su amor tan tierno y viril, tan consagrado y vigilante. ¿Cómo supo El penetrar y transformar esos corazones y mentes, y adaptar con admirable sabiduría sus enseñanzas y su disciplina a las necesidades de naturalezas tan distintas! A Felipe, el irresoluto, que ve dificultades en todo, esta pregunta: “¿Dónde compraremos pan para dar de comer a toda esta gente?” A Tomás, el hombre positivo, que se rinde tan sólo a la evidencia, la prueba pedida, pero acompañándola con esta advertencia: “Bienaventurados los que no vieron, y han creído”. Para Judas, el codicioso, miradas penetrantes y más severos llamados a la conciencia. Para el hijo de Jonás, tenazmente orgulloso, lecciones humillantes, una serie de duras, pero saludables, experiencias, que cambiarán el presuntuoso y débil Simón — ¡oh triunfo del Príncipe de los educadores! — en el humilde y animoso apóstol Pedro...

No existe en el mundo un Tratado de Educación que pueda competir con el ejemplo dado por Cristo. Al dárnoslo, Jesús se ha creado un título más a nuestra gratitud, cual benefactor de la familia.

“He aquí la Buena Nueva del Maestro de Nazareth: — escribió Tolstoi — el alma abierta a todas las bellas aspiraciones, el corazón abierto a todos los puros afectos, la vida abierta a todas las alegrías, el espíritu abierto a todos los nobles adelantos, la voluntad dispuesta a toda sana obediencia, la persona animada de todo entusiasmo santo!”

(Continuará).

EXPERIENCIAS DE UN COMBATIENTE

(Continuación)

Había, pues, que recurrir a otras fuentes y esas fueron nuestros padres. Y aquí permitidme que envíe un pensamiento de profundo reconocimiento hacia la Cruz Roja Internacional, que fué para nosotros el ángel tutelar y nos permitió ponernos en contacto con nuestra patria y aún de recibir de ella el pan que necesitábamos. Otro pensamiento de gratitud debo tributarle también a Suiza, a ese noble país, que se preocupó siempre por nosotros y que fué conducto de esperanza y de vida. Sin la Cruz Roja y sin Suiza, ¿qué habría sido de nosotros?

Fueron, en efecto, el pan y los

viveres que recibíamos de nuestros parientes, bajo la custodia de la Cruz Roja y por vía Suiza, los que nos libraron de una muerte cierta o, por lo menos, de un agotamiento que nos habría conducido muy cerca de la tumba. Y esos alimentos los destinábamos en común para mejorar nuestra comida: uno un puñado de arroz, otro pastas, un tercero aceite de oliva; era el comunismo en acción, el comunismo forzoso para vencer el hambre. Eso duró hasta la derrota de Caporetto, y fué desde entonces que “*le dolenti note cominciarono a farsì sentire*”, como diría el Dante. Después de esa derrota, se suspendió todo envío de Italia y justamente en el momento en que la necesidad era mayor, porque los prisioneros afluían numerosos a nuestro campo. Completamente abandonados a los escuálidos recursos de Austria, pasamos días profundamente amargos. Tuvimos que ceñir nuestra cintura y suspender toda actividad en el campo: no más juegos, no más lecturas y hasta suspendimos los paseos. Las fuerzas nos faltaban y para conservar las pocas que nos quedaban, nos agitábamos lo menos posible. Un día sorprendí este diálogo entre dos de mis colegas: “—¿Dónde vas? ¿No quieres hacer un paseo conmigo? —No, respondió el otro; von a ponerme en posición horizontal”. Y la posición horizontal era la cama, era la preferida por el prisionero en los desgraciados días de fin de año de 1917. Nunca pasé días más sombríos. Al hambre que nos desgarraba el estómago, se juntaba un frío

intenso, que penetraba hasta la médula de los huesos. El carbón era desconocido. Nos daban solamente leña y el fuego no alcanzaba para calentar la estufa. Protestábamos, pero nos respondían que no había vagones disponibles para traernos carbón, que todos estaban ocupados en transportar tropas al frente italiano para la victoria. ¡Era burlarse cruelmente de nosotros!

Pero, felizmente, esos malos días no duraron más que dos meses. Italia resistió valientemente en el Piave y el servicio de envío de víveres se reorganizó y volvimos a las condiciones de antes. Aún cuando aumentaron las restricciones de parte de Italia, no sufrimos mucho por eso y pudimos llegar pasablemente hasta el día de la liberación.

Pero, antes de hablaros de eso, permitidme que diga todavía algo sobre nuestra vida de prisioneros. Desearíais saber, tal vez, cuáles eran nuestras relaciones con los austriacos, y qué noticias podíamos obtener, de lo que pasaba fuera de ese recinto en que nos sentíamos marchitar como las plantas encerradas en un sótano. Tocante a las relaciones, se reducían a bien poca cosa: pasar lista todas las mañanas infaliblemente. El Comando austriaco estaba constantemente preocupado por nuestra evasión. Y tenía razón de estarlo, pues, a pesar de todas sus precauciones, aquéllas ocurrían a menudo, y cuando menos lo esperaban. Un día fueron tres oficiales que salieron del campo por la puerta principal, vestidos de soldados austriacos; otro día, fué toda la población de oficia-

les de una barraca, que se evadió por una galería subterránea que ellos mismos habían cavado con sus manos; otro día, fué otro grupo de tres de mis colegas que habían elegido justamente la hora del paseo, para disparar, ocultándose en los bosques que bordeaban el camino. A cada evasión, una nueva represalia se abatía sobre nosotros: la más frecuente era la suspensión del paseo por algunos días, lo que, por otra parte, nos era indiferente, puesto que el paseo se reducía a una marcha de dos horas por los caminos, evitando las aldeas, acompañados siempre por una numerosa escolta con la bayoneta calada. Otra represalia, algo más dura, y a la cual no pudimos resignarnos, fué la prohibición de leer los diarios alemanes, prohibición con que fuimos castigados algunos meses antes de terminarse la guerra. Fué, evidentemente, demasiado penosa, y recurrimos a subterfugios para burlarla. Por un puñado de arroz, ganamos a un soldado austriaco, el que nos traía, a escondidas, todos los diarios que queríamos, y en seguida nos reuníamos con la mayor reserva en el salón del Círculo de Cultura y allí uno traducía y los otros escribían, sacando copias que eran distribuidas después a los otros oficiales. Por este medio estábamos al corriente de lo que pasaba en los frentes y especialmente en el frente italiano, que nos interesaba más que ninguno. Y leyendo atentamente e interpretando los comentarios del enemigo, presentíamos ya el desastre: el fracaso de su ofensiva de junio fué el prin-

cipio de la derrota que no debía tardar en producirse.

(Concluirá).

BOSQUEJO HISTORICO DE LAS COLONIAS VALDENSES DE A. d. S.

(Continuación)

Porque, como decía en mi carta a la Mesa, del 18 de mayo de 1916 (pág. 14): “lo que estos hermanos necesitan no son discusiones de Conferencias”; esto, ¡ay!, no falta, “y de visitas pasajeras, sino de un ministerio, si no permanente, lo que no sería posible dadas nuestras condiciones y las de ellos; sino *más regular que en lo pasado*”; porque estas visitas, confesémoslo con franqueza, con largos intervalos, sin visitas, permiten fácilmente a la semilla sembrada ser comida por los pájaros o ahogada por las espinas.

Es importante, pues, que nos apresuremos en hacer algo más y mejor que lo que hemos hecho hasta ahora, en favor de esos hermanos alejados y aislados, o bien decidirse a dejar esa misión a otros que puedan atenderla como debe ser atendida.

Por lo pronto, es urgente tratar de contrabalancear y, si es aún posible, detener la propaganda activa y a menudo eficaz que hace en medio de nuestros valdenses de Las Garzas y Ocampo, la “secta llena de celo, pero perjudicial, de los Sabatistas”. Esto no priva que haya

entre éstos caracteres altamente liberales. Y, además, el Sabatismo es una gran escuela de liberalidad, porque sus adeptos, algunos de los cuales conocí en Las Garzas y Ocampo, hacen sacrificios admirables para sostener y extender la causa, que, para ellos, es — no lo olvidemos — la causa de la verdad y de la justicia. ¡Ah!, si la generosidad y el entusiasmo que existen entre los Sabatistas existiesen, en el mismo grado, entre los que no son Sabatistas, el Cristianismo judaizante del Sábado hubiera dejado de ser, y el Cristianismo de Jesús y de San Pablo, marcharía triunfalmente de conquista en conquista.

Además, los que han fundado este grupo o esos grupos, hace ahora más de 30 años, y que han llevado con ellos impresiones religiosas recibidas en otras partes, desaparecen unos tras otros. Los ancianos y adultos venidos de lejos son cada vez menos numerosos, y ocupan un lugar siempre menos importante; y la mayoría de los valdenses u otros protestantes de que se compone actualmente el grupo de Las Garzas-Ocampo, han nacido, o, por lo menos, se han formado en el mismo lugar; vale decir, lejos de toda influencia religiosa algo seguida, a no ser la de la familia, que, por la fuerza de las cosas se ha ido debilitando, y a no ser la del Sabatismo. El punto de contacto que ciertos valdenses de temple antiguo, ofrecían entre ellos y nuestra Iglesia, o mejor entre el Evangelio y ese grupo, va desapareciendo con la generación que se va. Urge, pues, restablecer ese contacto, o sino con-

fiar esa obra a otros que sabrán o que podrán, o que querrán cumplirla mejor que nosotros.

Sin embargo, que se nos entienda bien: por ahora, en todo caso, no proponemos colocar un pastor con domicilio en Las Garzas y Ocampo, porque esto privaría de su ministerio a los otros diseminados que lo necesitan; además, esa posición, algo penosa, y también algo precaria, sobre todo desde el punto de vista material, podría, tal vez, desanimar al pastor. Y, sin ser demasiado categóricos, creemos que algo de eso desanimó al señor F. Ghigo en 1903...

... Lo que pedimos todavía una vez es que se establezca un pastor itinerante, que, pagado en parte por los interesados, sienta que tiene otros recursos afuera, tanto materiales como morales y espirituales; que visitaría con frecuencia Las Garzas y Ocampo, así como los otros diseminados — familias o grupos — pero que podría periódicamente ir a templarse en otra parte, sin quedar inactivo. Y... casi parece que yo quisiera enseñar a maestros, sí, con respecto a nuestros hermanos de Las Garzas y Ocampo, y otros diseminados de esas dos Repúblicas, “huesos de nuestros huesos y carne de nuestra carne”; yo recuerdo aquí el deber especial, que no tenemos el derecho de abandonar a otros — individuos o iglesias — de anunciar el Evangelio a las ovejas descarriadas, o, mejor dicho, abandonadas y en peligro de perderse, de nuestra casa de Israel (Mat. 10-6), nuestro pueblo, y el deber general

de anunciar ese mismo Evangelio en el mundo entero (Mat. 24-14), empezando por Jerusalén (Luc. 24-27), es decir, *los maestros*, estuviesen en los extremos del mundo (Hechos 1-8). ¿Acaso los antiguos y nuevos medios de locomoción y de comunicaciones, que en los últimos años han aumentado en rapidez y extensión, en proporciones fantásticas, no deberían servir a los hombres sino para matarse y sembrar la muerte, la ruina y la desolación, vergüenza de nuestro Cristianismo y de nuestra civilización contemporánea? ¿O bien los Cristianos se valdrán de modo más resuelto de todos estos progresos, para sembrar, a su vez, el renacimiento y la vida, su privilegio y su gloria?

Lo que he dicho refiriéndome a Las Garzas y Ocampo — el más extenso de nuestros grupos de diseminados — me permite omitir muchos detalles relativos a *Calchaquí*—situado a 175 kilómetros más hacia el Sur — en la latitud de Alejandra, pero 50 o 60 kilómetros más al Oeste. Este grupo comprende actualmente 10 familias valdenses, mixtas, con 50 o 55 personas en total, pero teóricamente — y un día lo será — más numeroso, porque hay propietarios de Calchaquí que, para la educación de sus hijos, se establecen provisoriamente en Alejandra.

Calchaquí es una pequeña ciudad sobre el Ferrocarril de Santa Fe (F. C. S. F.), establecido por una compañía francesa, para la explotación de selvas impenetrables de maderas de valor, sobre todo de

quebracho (rompe el hacha), madera excesivamente dura, de la cual se extrae el tanino en cantidades enormes, que cubren cientos de leguas cuadradas al Norte de la Provincia de Santa Fe, y, sobre todo, en la Gobernación del Chaco.

Había, hasta estos últimos años, en Calchaquí — cuyo nombre recuerda una antigua tribu de indios: *los Calchaquíes* — una gran fábrica de tanino de quebracho, a la cual la ciudad debe o debía en parte su existencia. Pero las selvas circundantes agotadas o casi, la fábrica fué abandonada y la maquinaria llevada más al Norte. Sin embargo, los valdenses y protestantes del grupo, que viven casi todos afuera del grupo, no se ocupan casi de la industria del quebracho, sino más bien de agricultura y cría de ganado, y son, casi todos, propietarios del terreno por ellos ocupado. Pero la paralización de la industria del tanino podría ser un obstáculo para el acrecentamiento de este grupo, aunque muy a menudo, los movimientos de los pueblos siguen leyes... que no se conocerán sino más tarde. No es menos cierto que como es, este grupo tiene cierta importancia y atrae nuestra atención.

Pasemos ahora a las colonias y grupos de valdenses que, viendo la impotencia o inacción de nuestra Iglesia para con ellos, han solicitado o aceptado el ministerio y los pastores que podía ofrecerles una denominación eclesiástica no valdense”. Debemos mencionar *la Colonia o Congregación de Rosario-Tala*, en la Provincia de Entre

Ríos, y las de *Alejandra* y de *Venado Tuerto*, en la Provincia de Santa Fe. Estas Iglesias, compuestas, en gran parte, por valdenses de raza — aunque no exclusivamente — dependen de la Iglesia Metodista Episcopal del N. (Estados Unidos) — ya mencionada a menudo en las páginas anteriores, y de la cual hemos dicho (véase carta al Moderador, fechada el 18 de mayo de 1916, pág. 3), que “realiza la obra de Evangelización más poderosa en las repúblicas del Plata — Argentina, Uruguay y Paraguay — por no citar otros países de América del Sur”.

Los primeros valdenses que se establecieron en Rosario Tala (Entre Ríos), vinieron de Alejandra (Santa Fe), en 1876, cuando, después de algunos años de lucha contra las dificultades exteriores, sin cesar renacientes, lo que siempre honra a los luchadores, — y también de lucha entre los mismos luchadores, lo que los honra menos, — empezó, en cierto modo, la “*débâcle*” de esta gran colonia.

En 1883, otras familias valdenses, salidas de Colonia Valdense (Uruguay), que se creía entonces no poder extenderse bastante rápidamente en esa época, vinieron a unirse a los primeros.

PABLO DAVIT, pastor.

CANTO A LA PAZ

¡La guerra! nombre maldito
que cuando fatal resuena

el alma llena de pena
y de luto el corazón.

Genio odioso, que sembrando
el dolor va por doquiera,
genio atroz, que en su carrera
sólo deja destrucción.

Un niño viene a este mundo
y la madre fiel lo cría,
esperando que algún día
le servirá de sostén.

Mientras es niño, amorosa
lo va la madre educando,
y en su corazón sembrando
va la semilla del bien.

Mas ¡gran Dios! ¿de qué le sirve
su santo y materno empeño?
¿y qué importa que su sueño
vele la madre infeliz?

¡Si cuando llega a ser hombre,
instado por odio insano,
luchando contra el hermano
pierde la vida en la lid!

Entonces ¿qué hacen aquellos
que a la lucha le incitaron,
aquellos que le animaron
para que fuera a morir?

¡Ah!... Cuando al poder subie-
[ron
dejan con alma angustiosa
a la madre o a la esposa
en la miseria sufrir...

Y si, al contrario, la suerte
quiere conservar su vida,
al terminar la batalla
¿qué obtiene el soldado leal?

Obtiene, si sale ileso,
por recompensa, el olvido,

y obtiene, si sale herido,
un lecho en el hospital.

Tal es lo que al hombre ofrece
la guerra vil, fratricida,
¡y aún hay quien brinda su vida
para un mandón sostener!

Les halagan las protestas
de libertad y patriotismo,
¡no ven que todos lo mismo
son estando en el poder!

¡Oh, santa paz! con el alma
yo te idolatro, te amo,
yo te bendigo, te aclamo,
con toda sinceridad.

Yo juro, gritaré siempre,
en extraña o patria tierra:
¡Maldita sea la guerra!...
¡Bendita sea la paz!...

RICARDO GUTIÉRREZ.

ECOS DEL URUGUAY

COLONIA VALDENSE. — En el último número del MENSAJERO, aparece como comprador de 3 cuadras de terreno, en las inmediaciones de "Centro", el señor David Frache, cuando fueron adquiridas por el señor Juan Daniel Frache.

—El 14 de julio contrajo enlace con la señorita Lydia Malán Félix el señor Ernesto Malán Geymonat, quienes se trasladaron a "Víboras", en donde el señor Malán dirige la Escuela Rural de esa localidad.

—La Asamblea de Iglesia nombró al señor Alejandro Rivoir de

Torre Pellice, delegado de esta Congregación ante el Sínodo Valdense.

—Por equivocación de apellido, figura en la Memoria anual del Consistorio una donación de \$ 2 a favor de las Misiones, del señor Juan Pedro Maurín, cuando el contribuyente para esa obra es el señor Juan Pedro Malán (padre).

—Favorecidos por un tiempo propicio, la mayoría de los agricultores han terminado las siembras de trigo, lino, avena y alpiste, en condiciones inmejorables.

—Como sobraron materiales de construcción de la antigua casa pastoral, la Comisión fijó precios para su venta.

—La señora Virginia Tron de Davit y su hija Fanny, que piensan embarcarse el 29 de julio para Italia, se trasladaron a Montevideo, acompañadas por el pastor Ernesto Tron. Deseamos a la distinguida señora y a su hija un feliz viaje de regreso a su país natal.

—La doctora señorita María Armand Ugón, vino de la Capital a pasar unos días de merecido descanso, en casa de sus padres.

—La mayoría de los estudiantes de ésta vinieron de Montevideo, a disfrutar de 15 días de vacaciones.

—La Comisión Nacional de Educación Física nombró al señor Juan Alberto Bonnet, maestro de la Plaza de Deportes de ésta, con una asignación mensual de \$ 38.50, imputada a la cuenta de la Comisión Departamental de Educación Física de Colonia.

LA PAZ. — La señora Ernesta Pons de Dovat, que estuvo bastante grave durante algunos días, se encuentra actualmente muy mejorada.

—Gravemente enferma estuvo la señora Ernestina P. de Dovat. Felizmente se produjo una reacción favorable, y ahora su estado es enteramente satisfactorio.

—De Montevideo, a pasar las vacaciones, se encuentran entre nosotros los estudiantes Blanca Ramos Záz, Alfredo Dovat, Eduardo Bonjour y Esteban Rostagnol.

—El hogar de los esposos Dovat-Pons se ha visto alegrado por el nacimiento de una niñita, así como el de los esposos Jourdán-Bonjour.

COSMOPOLITA. — La señora Judith Arduin de Bounous se asiste en el sanatorio del doctor Borrás.

OMBÚES DE LAVALLE. — Se hizo cargo de esta parroquia, desde el principio del corriente mes, el señor Enrique Pascal, acompañado de su esposa, quienes estuvieron unos días en casa de la señora Susana Janavel de Mondón, por no haberse terminado aún las obras de refacción en la casa habitación del pastor.

—Sigue mejorando, después de haber estado gravemente enferma, la señora Virginia Jourdán de Comba.

—Tuvo principio de apendicitis la señorita Aída Cayrus, pero sigue felizmente mejor.

—Las autoridades municipales superiores han hecho un acto de justicia al decretar la reposición del Secretario del Concejo Auxiliar de esta localidad, señor Emilio

Félix, quien había sido separado de su puesto sin causa justificada.

TARARIRAS. — De una carta del señor Juan P. M. Salomón, extractamos lo que sigue, relacionado con una visita que hizo, en compañía del señor Daniel Negrín, a la Escuela Dominical que dirige la señorita M. C. Nimmo, en su quinta cerca de Colonia: “Se reúnen allí niños y jóvenes de ambos sexos, a oír la palabra persuasiva y amorosa de su queridísima directora.

Desde hace algún tiempo agrupó cuarenta y tantos jóvenes en la “Sociedad Evangélica”, de la que es digna Presidenta. En esta faz de su obra es eficazmente ayudada por su hermano, señor Diego Nimmo. Todos los domingos son invitados a pasar la tarde en su quinta, en donde pueden participar en juegos amenos, como tennis, croquet y otros, y, si el tiempo no lo permite, tienen juegos de salón. Después de esa parte recreativa, la señorita Nimmo dirige un culto con sencillez y unción.

Debido a la partida de su señora madre, le será imposible ocuparse de una de las dos escuelas Dominicales que dirigía en Colonia... ¿Quién se hará cargo de su dirección? ¿No habrá algún Evangélico allí, que se sienta *llamado*, o *llamada* para ese puesto?

Quiera Dios consolar a la familia Nimmo en su aflicción y darles fuerza para que pueda seguir, como hasta ahora, imitando al *Maestro*, que pasó de lugar en lugar *haciendo el bien*.

—El señor Julio Tron envió desde Italia el siguiente mensaje a las

Congregaciones de Tarariras, Riachuelo y San Pedro: “He aquí ya dos meses que dejamos nuestra parroquia: un mes lo pasamos en viaje, el otro aquí en este hermoso paraje. Llegamos cansados y poco bien de salud; pero el descanso completo y el clima templado de la primavera hicieron ya un bien sensible. Nuestro pensamiento está a menudo con todos ustedes; y, ¿cómo podría ser de otra manera?

—“Con vosotros he luchado y trabajado: somos combatientes. Nos hemos conocido en el *frente*, ante el mismo enemigo, y nos hemos ayudado recíprocamente. Quiera Dios guardarnos y guardaros en su amor y en su unión. Mas nuestros pensamientos se intensifican en ustedes. El domingo, particularmente, cuando nos preparamos para ir al culto, pienso en vosotros y en vuestro culto y cuando el pastor aquí ora, como suele hacer para la Iglesia Valdense, en Italia y más allá del océano mi espíritu se concentra en vosotros. Que el Espíritu de Dios sea con todos ustedes.

“Os saludamos con afecto.—*Julio Tron*”.

—Para el 7 de agosto se anuncia la Asamblea de la Sociedad de Fomento. La Comisión traerá gratis, para sus asociados, plantas de eucaliptos.

—La Unión Cristiana de señoritas y niñas renovó su Mesa: Anita Rostagnol, Presidenta, y Alicia Davyt, Secretaria.

SAN PEDRO. — El hogar de los esposos David Bertalot y Susana Negrín fué alegrado con la llega-

da de su primogénito, un robusto varón.

—La misma alegría en el de los esposos Barolín-Gardiol.

—Aumentado el hogar de José F. Negrín y M. Negrín y el de E. Ricca y E. Tourn, por el nacimiento de una nena en cada hogar.

—El 1.º de junio se hizo cargo de la escuela rural de Puntas de San Pedro, la señorita maestra nacional de 1er. grado, Constancia Bounous.

—Hállase restablecida la señora de E. Gonnet, que tuvo que recurrir al médico.

—Debido a los fríos intensos hubo muchas personas resfriadas y hasta enfermos de difteria. Don Pablo Negrín tuvo que consultar al médico por ataques de asma, pero felizmente sigue mejorando.

—Debido al buen tiempo, las sembraderas, aunque fueron empezadas algo tarde, están bastante adelantadas.

JUAN LACAZE.—El 9 del corriente se realizó una fiesta en la escuela del Estado y se repartió ropa y calzado a los niños pobres. Hubo recitaciones, cantos y discursos. Se adjudicaron una ayudantía de 1.º y otra de 2.º grado, además de las existentes.

COLONIA.—“*Unión Evangélica*”. —Bajo este nombre y cerca de la ciudad de Colonia, en la quinta de Nimmo, se fundó en abril último, especialmente para la juventud de dicho paraje, una sociedad de carácter religioso, la que tiene por fin: proporcionar a sus afiliados diversiones y entretenimientos, que contribuyan a su perfeccionamien-

to moral, intelectual y físico. Rige a dicha sociedad una Comisión Directiva compuesta de diez miembros, y cuya Presidenta es la señorita María A. Nimmo, *alma mater* de ella y a quien se debe la realización de tan buena obra, secundada en sus loables propósitos por todos los componentes de dicha sociedad, que son, en su mayoría, alumnos de las Escuelas Dominicales Evangélicas, fundadas y dirigidas por la referida señorita de Nimmo, desde hace ya varios años.

El Reglamento de la referida Asociación encierra, entre otras, las siguientes disposiciones: Para entrar a formar parte de ella se requiere: tener 14 años de edad como mínimo y pertenecer a alguna Escuela Evangélica. Pagará una cuota mensual entre diez y treinta centésimos. Además, contrae la obligación moral de asistir con regularidad a la Escuela Dominical Evangélica a que pertenezca y a algún culto, siempre que sea posible; depositar su óbolo para las obras de Dios y orar y leer diariamente las “Sagradas Escrituras”.

La fiesta inaugural de esta Sociedad, que se efectuó en la hermosa quinta de Nimmo, obtuvo el más franco buen éxito, asistiendo numerosa concurrencia. El señor J. Oscar Giot, invitado especialmente al acto, dirigió la palabra a los circunstantes, disertando extensamente sobre temas morales y religiosos, que fueron escuchados con gran atención por los concurrentes. Posteriormente, esta Sociedad ha realizado otras fiestas con análogo buen resultado, habiendo asistido

a una de ellas el alférez Salvany, del Ejército de Salvación, quien cautivó al auditorio con una narración sumamente interesante, de la que supo sacar, con su acostumbrado acierto, conclusiones morales e instructivas.

El entusiasmo que reina entre todos los componentes y la buena marcha que desde un principio se ha impreso a esta simpática sociedad, le aseguran una larga vida, próspera y feliz. — *J. M. P.*

PUERTO DEL ROSARIO. — *Velada.* — Como había sido anunciado, se realizó el sábado 23 de julio, en esta localidad, la velada que a beneficio de los niños pobres organizó la Directora de la escuela, señorita Ernestina Mourglia, secundada por la activa Comisión de Fomento Escolar local.

El programa, interpretado en parte por los niños de la escuela, y en parte por un grupo de aficionados de La Paz, fué correctamente llenado, ante el numeroso público que ocupaba el amplio local, propiedad de la sucesión Dotta, galantemente cedido para la fiesta.

Prestó su concurso desinteresado la orquesta que en Rosario dirige el señor Altamira, mereciendo la música oída el aplauso general.

A la señorita Directora y a la digna Comisión ya citada, felicitamos por el éxito obtenido, el cual era de esperarse, dado el simpático fin que se perseguía.

ECOS DE LA ARGENTINA

ROSARIO TALA. — La Sociedad Auxiliar de Señoras de Rosario Tala, tiene proyectada para fines

de septiembre próximo una velada a beneficio de la misma sociedad.

—Aquí la sequía continúa, los agricultores casi no pueden sembrar; lo que han sembrado es poco; ha nacido, pero crece poco. (La carta de nuestro Corresponsal es del 12 de julio. Desde entonces habrá, ciertamente, llovido en Entre Ríos, y nuestros hermanos de Rosario Tala serán ahora satisfechos. — *La Dirección*).

MONTE NIEVAS. — Aunque muy despacio se siguen las visitas a las familias, pero con muy poco ánimo de parte de nuestros hermanos respecto a la concurrencia. Aún no ha sido posible establecer las Escuelas Dominicales, que tan necesarias son, porque los pequeños inconvenientes con que tropiezan son para algunos una muralla grandiosa. Lo que pasa es siempre lo mismo: se miran las cosas terrenales con más cariño que las celestiales. Pero nuestro Divino Maestro nos ayudará en esta obra y puestas nuestras esperanzas en El saldremos victoriosos en el combate contra el maligno. Los catecúmenos brillan por su ausencia; concurrió un solo domingo el del señor Fornérón; en cuanto a los demás fué un disgusto el haberlos invitado a seguir el curso. Dios tenga compasión de ellos; con las ideas nuevas con que se quieren alimentar, van con rapidez al principio de la incredulidad.

En la casa del señor Bonjour-Mediza hemos realizado cultos y todos los domingos se dan lecciones por un evangélico, el cual es el maestro de los niños de nuestros hermanos. — *Justo Castro.*

HOTEL AMERICA

DE

— — — **JOSÉ PAIUZZA** — — —

«Rendez-vous» de Valdenses

LIMA 1502, ESQUINA PAVON 1092

BUENOS AIRES

DISPONIBLE

LAUSAROT Hnos.—Tienda, Almacén, Ferretería y Talabartería. Acopio de cereales. Además, la casa cuenta con auto para alquiler. *Teléfono 105 (R)*. ESTACIÓN ESTANZUELA.

Vendo mi auto **FORD** en perfecto estado de conservación, sólo por no convenirme ocuparlo. — *J. Daniel Artús*.—C. MIGUELETE.

DRA. MARIA ARMAND UGON.—Especialista en enfermedades de señoras y niños. *Calle Río Branco, 1540*. MONTEVIDEO.

CLOTILDE ARTUS, *Modista*. — Confecciones, sombreros, ropa blanca, especialidad en Tailleurs. *Colonia Valdense*.

OJO INDUSTRIALES

CALDERAS Y MOTORES A VAPOR se venden en perfecto estado a precio de ocasión, 1 Caldera fija marca Wolf de 30 H. P. con su Chimenea de hierro de 28 metros largo, y con su correspondiente Motor de 23 H. P. nominales. Otra de 20 H. P. Norte-americana Tubular con un motor Marchal de 6 H. P. nominales.

Para tratar con J. FREY, Colonia Suiza o R. BREUSS, Calle Sierra 2273 - Montevideo

“LA PALMA”

Liquida en el mes de Julio por **BALANCE**

Gran cantidad de mercaderías

a precios muy reducidos

NUEVA HELVECIA

SE VENDE un motor **RUSTON**
de 8 HP., en buen
estado. — | — **TRATAR CON:** — | —
—:— **JUAN A. GILLES.** —:—
«**COLONIA VALDENSE.**»

DISPONIBLE

Dr. SAMUEL BERTON
Ofrece sus servicios profesionales
COLONIA

JULIETA A. PONS
CIRUJANO DENTISTA
Consultas de 9 a 12 y de 2 a 5,
menos los domingos y días festivos.
LA PAZ (C. P.)

Victorina Berton Malan
Confecciona sombreros y da lecciones de
bordados a máquina.
COLONIA VALDENSE

JULIO E. MALAN. — Cirujano Dentis-
ta. — *Tarariras.* Consultas todos los
días hábiles.

DISPONIBLE

Banco de la República Oriental del Uruguay

Sucursal NUEVA HELVECIA

CASA CENTRAL EN MONTEVIDEO: Calle Zabala esq. Cerrito

Capital autorizado	\$ 25.000.000,00
» integrado	» 18.683.340,24

Cinco Agencias distribuídas en la ciudad de Montevideo y 34 sucursales en el interior de la República.

FARMACIA "NUEVA HELVECIA"

DE EMMA A. JOURDAN Farmacéutica

Surtido completo en drogas y productos químicos. — Está atendida personalmente por su propietaria. — **NUEVA HELVECIA.**

Surtido completo y nuevo en Tienda, Mercería, etc., en

"LA PALMA"

DE

DAVID DALMÁS

ESTACION TARARIRAS



FOR LIBRARY USE ONLY

FOR LIBRARY USE ONLY

